

La participación de la mujer en la actividad económica

segunda parte¹

A. Introducción

Las teorías corrientes sobre participación laboral femenina atribuyen las variaciones en ésta a factores tales como el estado civil, la edad de los hijos, la educación, el ingreso y la relación con el jefe del hogar. Este conjunto de variables explica, sin embargo, una porción mínima de la variación en actividad laboral entre mujeres colombianas, cuando se aplica a una muestra representativa de toda la población femenina con experiencia laboral. Tal es la conclusión más importante de la primera etapa de la investigación realizada por FEDESARROLLO sobre determinantes del trabajo de la mujer².

Análisis posteriores sobre la metodología y las características de la población

estudiada señalan diferencias fundamentales entre categorías de mujeres, diferencias que podrían producir el bajo poder explicativo de las variables arriba mencionadas cuando se las aplica a la población femenina en su totalidad. En primer lugar, el modelo utilizado como instrumento de análisis fue tomado de investigaciones realizadas en sociedades altamente industrializadas, donde un gran porcentaje de la mano de obra se encuentra integrada al proceso de modernización. En segundo lugar, un estudio más detallado de las mujeres que trabajan en el país, permite detectar un alto grado de heterogeneidad, no sólo en cuanto a tipo de ocupación y sector de procedencia dentro de la sociedad, sino también en cuanto a actitudes y motivaciones al trabajo. En estos términos se puede hablar, dentro del conjunto de mujeres que trabajan, de una mujer *moderna* y una mujer *tradicional*. Para la mujer moderna —más próxima en sus orientaciones sico-sociales al tipo dominante en los países industrializados— las esferas del hogar y del trabajo se

¹ La investigación delineada en este informe especial es un resumen de la parte final del estudio que sobre el tema realizaron los investigadores de FEDESARROLLO, Cecilia de Rodríguez y Alejandro Angulo.

² Una descripción más completa de esta fase inicial del trabajo fue publicada como informe especial en COYUNTURA ECONOMICA, Vol. II, No. 3.

encuentran diferenciadas con nitidez; las exigencias asociadas con sus responsabilidades familiares tienden a excluir a aquéllas de su rol ocupacional, especialmente si tiene la responsabilidad de esposa y madre, y si se encuentra en las primeras fases de su período reproductivo. En consecuencia, la mujer moderna percibe el trabajo como una *alternativa* de realización personal, alternativa que limita, al menos en principio, su capacidad de desempeño doméstico. Más aún, puesto que la experiencia ocupacional tiende a definirse en términos de *vocación* y *carrera* —y por tanto, el involucramiento laboral tiende a ser permanente— la disyuntiva hogar-trabajo se plantea de manera especialmente clara a la mujer moderna.

Para la mujer *tradicional* en cambio, no existe conflicto de roles entre trabajo y hogar; de hecho, en muchos casos sus obligaciones domésticas se confunden con su trabajo productivo. La actividad económica no es pues percibida como una alternativa, sino como una prolongación natural de los deberes familiares. Por lo demás, la ausencia de un sentido de *vocación* y *carrera* contribuye a definir el trabajo como una actividad transitoria, lo cual reduce —si cabe— la tensión entre exigencias hogareñas y ocupacionales.

Ahora bien, el modelo corriente para explicar la participación laboral femenina parece ser aplicable tan sólo al tipo de mujer *moderna*: en esencia, tal modelo concibe el grado de participación como resultante de estímulos encontrados sobre la mujer, algunos de los cuales (educación, ingreso o *status* ocupacional) inciden sobre el costo de oportunidad de no trabajar, al paso que otros (estado civil, edad de los hijos, relación de parentesco con el jefe de hogar) determinan el costo de oportunidad de participar en el mercado laboral. Naturalmente, tales fac-

tores pueden repercutir de manera significativa y con alto poder discriminatorio sobre el grado de actividad laboral, solo en la medida en que trabajar o abstenerse de hacerlo *constituyan* y *sean percibidos* como genuinas alternativas. Pero estas dos circunstancias, según se dijo, tienden a ser más comunes entre las mujeres *modernas* que entre las *tradicionales*. Puede pues esperarse que el modelo ortodoxo tenga mayor validez entre las primeras que entre las segundas.

Del análisis anterior se desprende la necesidad de considerar separadamente la incidencia de los diversos estímulos sobre la participación laboral entre las mujeres *tradicionales* y las *modernas*. Aun cuando no se dispone de información directa sobre los valores y actitudes de las encuestadas, es posible sugerir un criterio alternativo para segmentar la muestra. Según se acepta generalmente, la educación formal es uno de los principales mecanismos de transmisión de valores y actitudes *modernas*, especialmente en los tramos superiores, donde la incidencia de patrones culturales de sociedades industrializadas es mayor. Por tanto, la educación formal constituye uno de los mejores criterios para estratificar la muestra y separar el grupo de mujeres modernas de las tradicionales. La separación de los conjuntos permite en la segunda parte del trabajo plantear la mayor aplicabilidad del modelo al sector moderno, dando así una explicación parcial de los resultados obtenidos en la primera fase.

B. Metodología

Dado el poco conocimiento que se tiene sobre el nivel educativo de la mujer moderna dentro de nuestra sociedad, se consideraron tres divisiones en la muestra de mujeres que trabajan (cuadro IX-1). De la primera división, A, se ob-

CUADRO IX - 1
ESTRATIFICACION DE LA MUESTRA POR NIVELES EDUCATIVOS

Clasificaciones	Subgrupos	
A	1o.	Incluye a todas las mujeres sin educación o con primaria incompleta.
	2o.	Incluye a todas las demás mujeres de la muestra.
B	3o.	Incluye a todas las mujeres sin educación o con primaria completa.
	4o.	Incluye a todas las demás mujeres de la muestra.
C	5o.	Incluye a todas las mujeres, sin educación hasta secundaria incompleta.
	6o.	Incluye a todas las demás mujeres de la muestra.

Fuente: "Participación de la mujer en la actividad económica", *Informe Final*, FEDESARROLLO, 1974.

tiene el primer subgrupo formado por las mujeres sin ninguna educación o con primaria incompleta, y el segundo subgrupo, que incluye a todas las demás. De la segunda división, *B*, se obtiene el tercer subgrupo, formado por aquellas mujeres cuya educación va desde ninguna hasta primaria completa y un cuarto subgrupo con todas las mujeres restantes. De la tercera división, *C*, se obtiene el quinto subgrupo de mujeres con un nivel educativo que alcanza hasta algunos años de secundaria y el sexto subgrupo con todas las demás mujeres de la muestra.

A cada subgrupo se aplicó el modelo lineal de regresión múltiple utilizado en la primera parte para la muestra en general. Este modelo explica el trabajo de la mujer, medido como número de horas trabajadas semanalmente, en función del número de hijos menores de cinco años, del estado civil, del parentesco con el jefe de la familia, del nivel educacional, del status migratorio, del ingreso y de su posición ocupacional.

El análisis se hizo para el país en general y para cada una de las siguientes regiones:

1. Región Atlántica: Guajira, Magdalena, Cesar, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba.

2. Región Oriental: Cundinamarca, Santander, Norte de Santander y Meta.

3. Región Bogotá: Se refiere al Distrito Especial.

4. Región Central: Departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda, Huila y Tolima.

5. Región Pacífico: Chocó, Valle del Cauca y Nariño.

C. Resultados

Para el total del país y para Bogotá D.E., la estratificación de la muestra por niveles de educación, no aumentó sus-

tancialmente la capacidad explicativa del modelo en ninguno de los subgrupos considerados. Es probable que en estos casos la heterogeneidad de la sociedad exija criterios más complejos para identificar grupos homogéneos de mujeres. Sin embargo, para las otras regiones analizadas individualmente y en forma conjunta se cumple la hipótesis de la mayor capacidad de explicación del modelo en los grupos modernos, identificados como los más educados. En el cuadro IX-2 se presentan los incrementos en explicación obtenidos al aplicar el modelo a cada uno de los subgrupos de la muestra. Al excluir a Bogotá se observa que el mayor aumento en la explicación (20%) corresponde al sexto subgrupo, conformado por las mujeres más educadas de la muestra, aquéllas con secundaria completa o con estudios posteriores. El segundo incremento más alto (5%) corresponde al grupo menos educado compuesto por aquellas mujeres sin ninguna educación o con primaria incompleta. Para los otros subgrupos el aumento es menor, y para el segundo, que corresponde a mujeres sin educación o hasta primaria completa, la explicación decrece al estratificar la muestra. No puede hablarse de una clasificación óptima del conjunto de mujeres que trabajan, ya que los mejores resultados corresponden a distintas divisiones de la muestra.

En conclusión, el modelo sólo da resultados aceptables comparados con otras investigaciones, para el grupo de mujeres *modernas*. Sin embargo, este subgrupo sólo representa el 4%, aproximadamente, de la muestra total, quedando un 86% restante de mujeres, para las cuales su decisión de trabajar depende de factores no considerados en el instrumento estadístico utilizado para el análisis. En esta forma, se explican los resultados poco satisfactorios de la primera fase del estudio.

Sin embargo, el hecho de que para el grupo menos educado también se obtuvo un incremento en la explicación relativamente importante, permite suponer que en algún grado se detectó un grupo homogéneo que puede asimilarse al conjunto de mujeres *tradicionales*. En base a estos resultados puede plantearse la hipótesis de que en el mercado laboral existe un sector de mujeres modernas, conformado por aquellas más educadas dentro de la sociedad, que se comportan respecto al trabajo en forma similar a las mujeres en las sociedades industrializadas. A su vez en el sector más bajo de la escala educativa se identifica otro grupo relativamente homogéneo, el de la mujer *tradicional*, para el cual el modelo no parece adecuado. En este caso se sugiere considerar variables ligadas a factores culturales que puedan tener especial importancia en los estratos no integrados al proceso de modernización. Finalmente puede hablarse de un grupo intermedio sobre el cual lo único que se conoce es que no pertenece al conjunto de las mujeres *modernas* ni al de las mujeres *tradicionales*, porque al agregarse a uno u otro subgrupo decrece la explicación obtenida con el modelo. Antes de proceder a nuevos análisis estadísticos se recomienda conocer la composición misma de este grupo con el fin de plantear hipótesis sobre su posible comportamiento.

D. Factores explicativos

Para el promedio de las regiones y para el total del país, las variables que explican en mayor grado el trabajo de la mujer *moderna* son la posición ocupacional y la relación o parentesco con el jefe del hogar. Su decisión de trabajar está relacionada con su posición dentro de la familia pero se observa un comportamiento diferente entre las mujeres más educadas y el resto de la población fe-

CUADRO No. IX - 2
INCREMENTOS EN LA CAPACIDAD EXPLICATIVA DEL MODELO EN
LAS 5 REGIONES DEL PAIS

Región	División de la muestra	Subgrupos	Incremento en la explicación					
			1o. Subgrupo	2o. Subgrupo	3o. Subgrupo	4o. Subgrupo	5o. Subgrupo	6o. Subgrupo
COSTA ATLANTICA	A	1o. 2o.	0.02	-0.05				
	B	3o. 4o.			0.00		0.13	
	C	5o. 6o.						0.00 0.23
ORIENTAL	A	1o. 2o.	0.05	0.01				
	B	3o. 4o.			0.04		0.07	
	C	5o. 6o.					0.01	0.17
BOGOTA D.E.	A	1o. 2o.	0.01	-0.09				
	B	3o. 4o.			-	0.01	-0.16	
	C	5o. 6o.					-0.02	-0.01
CENTRAL	A	1o. 2o.	0.03	-0.03				
	B	3o. 4o.			0.03		-0.06	
	C	5o. 6o.					0.01	0.09
PACIFICO	A	1o. 2o.	0.08	-0.02				
	B	3o. 4o.			0.07		0.01	
	C	5o. 6o.					0.02	0.31
Incremento promedio, todas las regiones			X = 0.04	X = 0.04	X = 0.02	X = 0.002	X = 0.004	X = 0.16
Incremento promedio excluyendo Bogotá			X = 0.05	X = 0.03	X = 0.03	X = 0.04	X = 0.01	X = 0.20

Fuente: Informe final 'Participación de la mujer en la actividad económica, FEDESARROLLO, 1974.

menina. En los grupos de menos educación el mayor trabajo está en relación inversa con el grado de parentesco con el jefe de familia y aquellas mujeres que son jefes no presentan una mayor actividad; dentro de este grupo las mujeres que trabajan un mayor número de horas son las inquilinas o las parientas más lejanas del jefe. Por el contrario, en el gru-

po de mujeres modernas se nota una mayor participación de la esposa y de la mujer jefe de hogar. Para las primeras, su mayor costo de oportunidad puede retenerlas en el mercado al cambiar su estado civil, y para las segundas es posible que, dentro de su estrato, el ser jefe se identifique con el mayor perceptor de ingresos.

Con respecto a la posición ocupacional, su importancia radica en la última relación que por definición existe entre las horas trabajadas y la posición que se ocupe dentro de una actividad. Dentro del grupo de mujeres *modernas*, el trabajador por cuenta propia es el grupo más activo, al cual probablemente corresponden las profesionales independientes.

Las mujeres casadas trabajan menos que los otros grupos y las mujeres solteras de los grupos educados trabajan un menor número de horas que aquéllas de otros estratos, probablemente por una mayor permanencia en el sistema educativo.

La poca importancia de la fecundidad sobre el trabajo de la mujer en los grupos modernos puede obedecer a la disponibilidad de pagar ayuda extra en las labores del hogar. Algunos estudios realizados en Colombia, señalan que a medida que se asciende en la escala social, la reducción en el número de miembros en la unidad familiar se vé compensada por el incremento de personas asalariadas al servicio de la familia. Por lo tanto, para aquellas mujeres integradas al proceso de industrialización y para las cuales la fecundidad debería ser una variable importante, se presenta una composición familiar que anula dicho efecto.

E. Conclusión

El estudio de los determinantes del trabajo de la mujer en Colombia no puede utilizar como instrumento de análisis metodologías de países avanzados, ya que sólo una mínima parte de nuestra población se ajusta al esquema de valores de la mujer que participa de un proceso de modernización.

Parece más adecuado considerar varios tipos de mujeres para las cuales existen estímulos y actitudes diferentes con respecto al trabajo productivo. Por un lado se debe estudiar el grupo de mujeres modernas para las cuales existen métodos ortodoxos de análisis. En forma independiente es recomendable analizar el comportamiento de la mujer tradicional utilizando instrumentos analíticos más adecuados al esquema de valores dentro del cual se ubican. Finalmente, el grupo de mujeres que se ha llamado intermedio, merece un estudio especial que determine quiénes son, de que estrato socio-económico proceden y dónde se ubican dentro del mercado de trabajo femenino. Sólo en esta forma puede llegarse a formular modelos de comportamiento que permitan determinar los factores explicativos de su actividad económica.